

Joan Carles Salmeron i Fernández

UNA ESTACIÓN DE MONTAÑA DE VANGUARDIA

El nuevo telecabina Cadí-Moixeró de La Molina

Nº:

7



El nou telecabina Cadí-Moixeró de La Molina

ÍNDICE

PRÓLOGO	Pág. 4
LA LLEGADA DEL ESQUÍ A LA MOLINA	Pág. 6
FGC, UN NUEVO ESTILO DE GESTIÓN	Pág. 8
LA TOSA, EL PRIMER TELECABINA DE CATALUNYA	Pág. 10
ALP 2 500 Y EL TELECABINA DE LA MOLINA	Pág. 12
EL NUEVO TELECABINA CADÍ - MOIXERÓ	Pág. 14
LA MOLINA, UNA ESTACIÓN DE MONTAÑA SOSTENIBLE	Pág. 20
PRESENTE Y FUTURO DE LA MOLINA	Pág. 22



CRÉDITOS

Primera edició: 2021
© de la edició: Ferrocarrils de la
Generalitat de Catalunya

Texto:
Joan Carles Salmeron i Fernández

Redacción: Alba López Pérez

Fotografías:
Arxiu fotogràfic històric d'FGC
Terminus Centre d'Estudis del
Transport

Coordinación: Núria Codina

Diseño de la colección:
ESSA Estructura de Comunicació, SL

Maquetación:
ESSA Estructura de Comunicació, SL

Impreso: Norprint

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en parte, ni en su totalidad, ni grabada en, o enviada por, un sistema de recuperación de información, por ningún medio ni por ninguna forma, sea mecánico, electrónico, fotoquímico, electroóptico, magnético, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo y por escrito del editor.

Prólogos

El nuevo telecabina: Una oportunidad única

Ferrocarrils de la Generalitat ha sido siempre una empresa con un espíritu innovador, modernizador, avanzado a su tiempo. Una vez más se convierte en motor del territorio donde vive y convive con su gente.

Debemos felicitarnos porque el nuevo telecabina de La Molina supondrá una oportunidad única para renovar esta manera de hacer, este carácter

estimulador del territorio y del país. Con la nueva oferta lúdica y deportiva, quien visite el Niu de l'Àliga podrá reconectarse con la historia, saberse en el mismo lugar que los pioneros del esquí y la montaña del país, tal como explica este libro.

Ascender hasta aquí con el nuevo telecabina llena de emoción, es una experiencia de lo más recomendable. Ver el Pedraforca, Montserrat, La Mola, el Montseny, el Puigmal y el Carlit. Disfrutar de nuestras montañas, de nuestra naturaleza, sea verano o sea invierno. Pasear o hacer deporte. La oferta de actividades se amplía y diversifica, La Molina y la vecina Masella serán aún más atractivas a ojos de los visitantes y de los que viven allí.

El Niu de l'Àliga está, desde ahora, más cerca. La tecnología, una vez más, nos brinda la oportunidad de disfrutar de la naturaleza de forma respetuosa, viviéndola intensamente, pero siendo conscientes también de su fragilidad. La emergencia climática nos obliga a ser aún más cuidadosos con el entorno y la biodiversidad, una realidad que Ferrocarrils de la Generalitat tiene muy presente en su día a día.

Enhorabuena, pues, a todas las personas que visitan La Molina y a las que lo harán para conocer y probar este nuevo telesilla, que ayudará en este camino siempre ascendente hacia la excelencia de nuestras estaciones de montaña y esquí.

Damià Calvet i Valera

Conseller de Territori i Sostenibilitat

La Molina: Naturaleza, paisaje, salud, deporte y tecnología

El 28 de febrero de 1943, en un lugar llamado Fontcanaleta, se puso en servicio el primer remonte de la península ibérica. Este hecho también representó el inicio de una aventura que tomó vuelo hasta culminar con la creación de la primera estación de esquí: La Molina. Ocho décadas después, con esta publicación que tenéis en las manos, recuperamos

el espíritu innovador de aquellos pioneros e inauguramos una nueva etapa de modernización de la estación de esquí con la apertura del nuevo telesilla Cadí-Moixeró, que nos conduce hasta el punto más alto de la montaña. Un telecabina que se encarama como puerta de entrada del parque natural que le da el nombre. Un telecabina que hace de La Molina + Masella, nuestra estación vecina, uno de los 100 dominios esquiabiles más grandes del mundo.

La creación de FGC hace ahora 40 años no supuso solo la llegada de una gran red ferroviaria a Catalunya, sino también un revulsivo para al territorio, que pocos años después se extendería por las comarcas pirenaicas con la integración de las estaciones de esquí. Los nuevos artefactos mecánicos que hemos puesto en servicio este año simbolizan la valorización de todas estas décadas de innovación y modernización constantes.

El libro que publicamos es una obra de investigación histórica y técnica excelente, un trabajo exhaustivo de investigación y documentación histórica, donde el autor, Joan Carles Salmerón, pone en valor los conocimientos y experiencias que la estación de esquí de La Molina ha dejado en la memoria colectiva de buena parte de la sociedad catalana.

Hoy en día La Molina forma parte de FGC, como un activo al servicio del territorio. El bagaje que nos ha quedado de aquellos primeros esquiadores y emprendedores que empezaron a llegar a La Molina, con unas ideas vanguardistas de innovación y modernidad que se perpetúan en el tiempo, nos permite hoy hacer frente a los retos de futuro que, año tras año, adquirimos.

Ricard Font i Hereu

President de Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya



El telesquí de Font Canaleta supuso la apertura de la primera estación de esquí de la península ibérica. Archivo FGC (1943).

En los años cincuenta la afluencia de nuevos esquiadores impulsó la construcción de nuevas telesillas. Archivo FGC (c1950).



Los nuevos telesillas, que comunicaban con la estación de tren, hicieron crecer la estación de esquí. Archivo FGC (c1950).

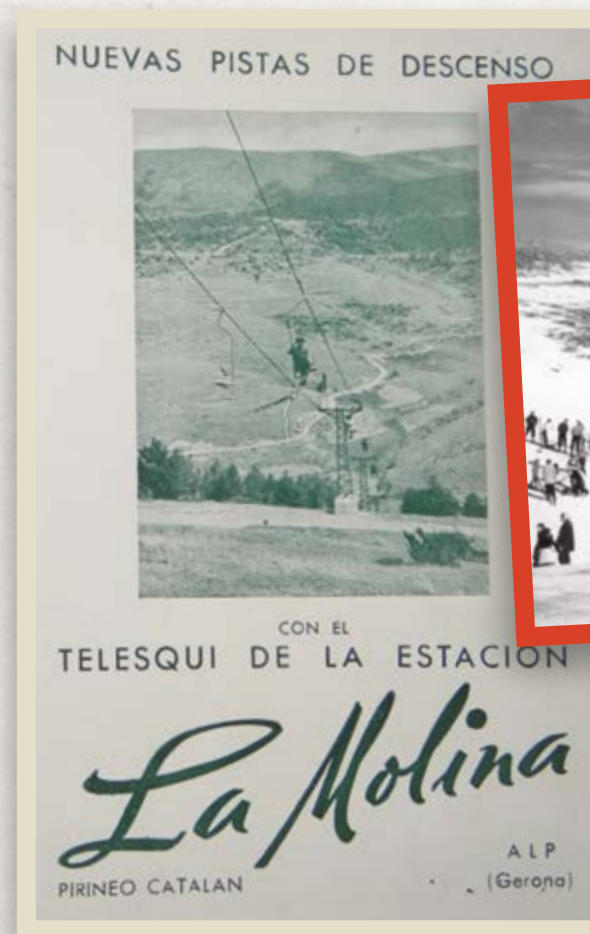


LA LLEGADA DEL ESQUÍ A LA MOLINA

La Molina fue uno de los primeros enclaves de la península ibérica escogidos para la práctica del esquí. Los primeros esquiadores llegaron a principios del siglo XX, cuando este deporte empezó a hacerse popular entre las clases acomodadas de Catalunya. Durante décadas, los jóvenes deportistas tuvieron que hacer un gran esfuerzo físico para subir a pie por las pistas; sin embargo, el 28 de febrero de 1943 se produjo el gran cambio de paradigma: la inauguración de la primera instalación que posibilitaba a los esquiadores ascender a las pistas mecánicamente, un telesquí que mediante un cable accionado por un motor eléctrico remontaba a los esquiadores hasta arriba del todo de las pistas de Fontcanaleta. De esta manera nació el concepto de estación de esquí en la península ibérica. La llegada imparable de nuevos esquiadores motivó que en el año 1945 se fundara la empresa Telesquíes Pirenaicos SA (TEPSA), encargada de la proyección de muchas de las nuevas instalaciones y de la gestión del telesquí de Fontcanaleta.

Durante la década de los cincuenta la mejora de las comunicaciones por carretera y la popularización del automóvil entre la sociedad catalana motivaron la llegada de más esquiadores y el crecimiento continuo de la estación. Así, antes de que se iniciara la década de los sesenta, la estación de La Molina ya disponía de un conjunto de instalaciones formado por tres telesillas, cuatro telesquíes y un telecabina que llegaban hasta las diferentes zonas y permitían esquiar por numerosas pistas.

Publicidad de la empresa TEPSA durante la década de los cincuenta. Archivo Salmerón.



Construcción de la estación intermedia del telecabina de la Tosa. Archivo Salmerón (1960).



Las nuevas generaciones siempre han sido un activo importante en las actividades de esquí en La Molina. Archivo FGC (1970).



Durante la década de los ochenta se construyeron nuevos telesillas de cuatro plazas. Archivo FGC (1990).



La modernización de la estación incluyó la compra de máquinas pisanieves. Archivo FGC (1999).

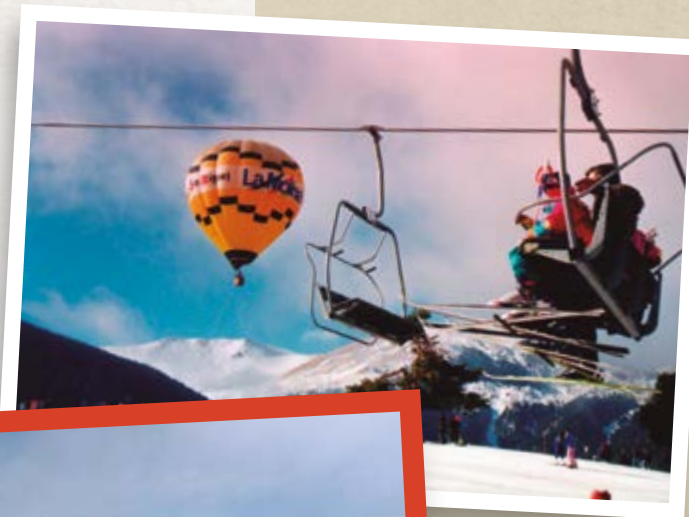
FGC UN NUEVO ESTILO DE GESTIÓN

En el año 1978 los dominios esquiables de TEPESA y Rigat SA, segunda empresa gestora de las instalaciones de la estación, se unificaron en la nueva compañía Nueva Molina SA, con la que se instauró un nuevo estilo de gestión en la estación. Pero el verdadero cambio para La Molina llegó en los años ochenta, con la entrada de la administración pública en la gestión de la estación.

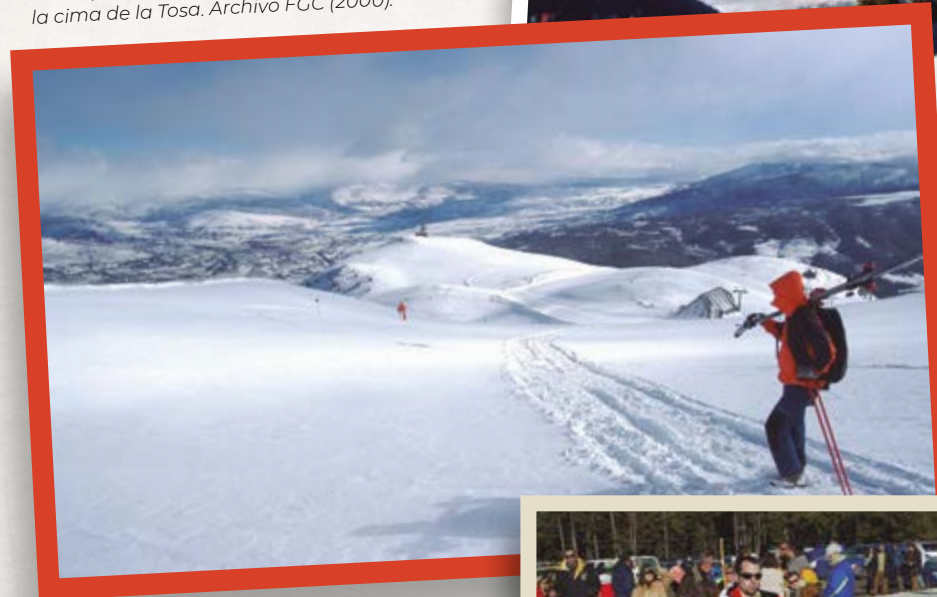
En primer lugar, en el año 1983, la recientemente reinstaurada Generalitat de Catalunya adquirió los activos de la estación mediante la participación en la empresa Ferrocarrils de Muntanya a Grans Pendants SA (que también gestionaba Vall de Núria). Posteriormente, a partir del año 1986, La Molina fue directamente gestionada por la nueva empresa pública Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya (FGC), que pronto llevó a cabo grandes inversiones, como la construcción de la primera planta de producción de nieve artificial y la inauguración del telesilla Cap de Comella, el primero de cuatro plazas del Estado español. Además, a partir del año 2000 se amplió la oferta de actividades complementarias de verano y de invierno, como el ocio alrededor del nuevo lago o el circuito de trineos de perros o de raquetas de nieve.

Cada actuación debe llevarse a cabo en consonancia con la conservación y el respeto por el medio natural, motivo por el cual en el año 2002 La Molina consiguió el reconocimiento de la Q de Calidad Turística y, un año después, en 2003, el certificado ISO 14001 de gestión medioambiental.

La Molina ha sido sede de importantes competiciones y actividades turísticas. Archivo FGC (2000).



Visión panorámica de la Cerdanya desde la cima de la Tosa. Archivo FGC (2000).



La estación de esquí de La Molina está adaptada para personas con movilidad reducida. Archivo FGC (2004).

Primer telecabina hasta el Puig d'Alp.
 Archivo FCC (1960).



LA TOSA, EL PRIMER TELECABINA DE CATALUNYA

Desde el origen de la estación, la Tosa, la cima más elevada de La Molina con 2.537 m de altura, fue uno de los puntos de referencia para los esquiadores. Su integración dentro del dominio esquiable llegó a partir del año 1954, cuando empezaron a funcionar las primeras instalaciones que permitían ascender hasta allí mecánicamente. El 4 de marzo de 1955 se inauguró el primer tramo del nuevo telecabina que, salvando un desnivel de 520 m, llegaba hasta el Puig d'Alp, situado a 2.260 m de altitud, aunque ya hacía unos meses que funcionaba. Este fue el primer telecabina construido en Catalunya. Poco después, en diciembre del mismo año, se puso en servicio un telesquí

que ascendía desde la estación superior del telecabina hasta las proximidades de la Tosa. Por su lado, la prolongación del telecabina fue inaugurada el 10 de diciembre de 1966 junto con el refugio restaurante llamado El Niu de l'Àliga, que desde entonces coronan la cima. Los dos tramos del telecabina fueron construidos por la firma italiana Carlevaro y para la gestión y construcción del nuevo enclave deportivo en el año 1951 se fundó la empresa Rigat SA. Con los años, los dos tramos del telecabina se sometieron a diferentes transformaciones: el telecabina

del Puig d'Alp fue transformado en televiento en el año 1975 y en telesilla alrededor de 1979, y el telecabina de la Tosa se convirtió en telesilla en el año 1976.



Una de las cabinas circulando por el primer tramo del telecabina.
 Archivo FCC (1965).



Uno de los vehículos del antiguo telecabina ha sido conservado por FCC.
 Foto Joan C. Salmerón (2018).



Inauguración del telecabina de La Molina en el diario «La Vanguardia».
 Archivo Salmerón (1955).

El refugio del Niu de l'Àliga y la estación superior del telecabina en la Tosa. Archivo FCC (c2000).



ALP 2.500 Y EL TELECABINA DE LA MOLINA

Los telesillas del Puig y la Tosa funcionaron hasta el año 1994 cuando, ya bajo la gestión pública de FGC, se hizo evidente la obsolescencia de unas maquinarias e instalaciones que hacía décadas que funcionaban. De todos modos, enseguida se empezó a proyectar la construcción de nuevas instalaciones

que diesen acceso mecánico a la Tosa. Estos planes estuvieron acompañados de la necesidad de ampliar el dominio esquiable de la estación para poder competir con las principales estaciones de esquí europeas. Este objetivo motivó la redacción de los primeros acuerdos entre La Molina y la vecina estación de esquí de Masella, situada en la vertiente noroeste de la Tosa. Así nació una nueva marca común, la llamada Alp 2.500.



El telecabina de La Molina llega hasta las proximidades del Puig d'Alp. Archivo FGC (2009).

Llegada de las nuevas cabinas del telecabina de La Molina. Archivo FGC (1999).



Estación inferior del telecabina de La Molina durante sus primeros días de funcionamiento. Archivo FGC (1999).

El telecabina de La Molina permitió ampliar la oferta de actividades durante todo el año. Foto Joan C. Salmerón (2017).



El proyecto se materializó en el año 1999 con la entrada en servicio del nuevo telecabina de La Molina, que asciende hasta el Puig d'Alp, y que desde entonces permite a los usuarios del telecabina bajar tanto por las pistas de La Molina como de Masella.

El telecabina de La Molina fue construido por las firmas austríacas Doppelmayr y Gangloff. La instalación fue inaugurada el 30 de diciembre de 1999, aunque estaba en funcionamiento desde el día 24. Se trata de un telecabina desembragable que, inicialmente, disponía de 56 cabinas de ocho plazas. La línea, de 2.800 m de longitud, salva un desnivel de 685 m, entre las cotas 1.655 y 2.340.



El telecabina de La Molina permitió conectar con la vecina estación de Masella. Archivo FGC (2000).

EL NUEVO TELECABINA CADÍ-MOIXERÓ

Después de la entrada en servicio del telecabina de La Molina, continuó la planificación para volver a llegar hasta la cima de la Tosa. De esta manera, Ferrocarrils de la Generalitat de Catalunya encargó la redacción de los primeros proyectos y estudios de viabilidad para la construcción del segundo tramo del telecabina en el año 2009. El paso definitivo se dio un año después, en el 2010, con la aprobación del Plan especial urbanístico del telecabina de la Tosa y el proyecto constructivo. De este modo, el mismo año 2010 se llevaron a cabo los primeros trabajos preliminares con los movimientos de tierras en las estaciones inferior y superior y los levantamientos topográficos y geológicos.



Inicio de las obras en la estación superior del telecabina de La Molina. Foto Daniel Busquets (2019).

Montaje de los pilones a lo largo del recorrido. Foto Daniel Busquets (2019).



Trabajos de tendido del cable. Foto Daniel Busquets (2019).

Paralelamente, en el año 2012 se avanzó la adquisición de las 22 cabinas extras necesarias para la futura ampliación del servicio. De todos modos, la adjudicación definitiva de las obras llegó durante el verano de 2018, momento en el que se intensificaron los trabajos de construcción. La complejidad del terreno hizo necesario el uso de un helicóptero de grandes dimensiones para la instalación de los nueve pilones que conforman la línea. Un año después, en el verano de 2019, se terminaron las estaciones, se tendió el cable y las instalaciones eléctricas y se procedió a la conexión de la línea con el telecabina de La Molina.

Los pilones del nuevo telecabina fueron transportados en helicóptero. Foto Daniel Busquets (2018).



Obras de construcción de la estación inferior del nuevo telecabina. Foto Joan C. Salmerón (2019).





El periodo de pruebas del nuevo telecabina Cadí - Moixeró ha incluido simulaciones en todas las circunstancias. Foto Joan C. Salmerón (2019).

Gracias al nuevo telecabina Cadí - Moixeró es posible volver a coronar la Tosa mecánicamente desde la vertiente noreste de la montaña a la vez que se mejora el acceso al Parc Natural del Cadí - Moixeró, del cual recibe el nombre. Esta instalación ha sido construida por la misma Doppelmayr, constructora

del telecabina de La Molina. La nueva prolongación superará un desnivel de 181 m, entre las cotas 2.344 y 2.520, con una longitud de 981 m. La estación inferior se ha construido como un añadido a la estación superior del primer telecabina, a la cual se han incorporado las vías de transferencia que enlazan ambos sistemas. El nuevo trazado se estructura a lo largo de nueve pilones con una pendiente mediana del 18 % por donde discurre un cable de 50 mm de diámetro. En la estación superior se encuentra la maquinaria de tracción, que incluye un motor de 277 kW y un volante motor de 5,20 m de diámetro. El servicio lo prestarán 22 cabinas de ocho plazas que, con las 56 cabinas necesarias para el servicio del telecabina de La Molina, suman un total de 78 cabinas para el servicio conjunto. A estas se añade una segunda cabina de servicio (ya existente en el primer tramo) que servirá para al mantenimiento de la instalación y para el transporte de las mercancías necesarias para el refugio restaurante.



La construcción del telecabina hasta la Tosa ha supuesto la adquisición de 22 nuevas cabinas. Foto Joan C. Salmerón (2019).



Finalización de las obras de la estación superior en la Tosa. Foto Joan C. Salmerón (2019).



El nuevo telecabina también dispone de una cabina de servicio y para mercancías. Foto Joan C. Salmerón (2019).



Últimas pruebas de funcionamiento del nuevo telecabina hasta la Tosa. Foto Joan C. Salmerón (2019).



La estación inferior del nuevo telecabina del Cadí - Moixeró.
Foto Joan C. Salmerón (2019).

La finalización de las obras de construcción del nuevo tramo del telecabina hasta la Tosa, durante el verano de 2019, permitió iniciar la fase de pruebas de carga para confirmar los parámetros técnicos y de seguridad de la instalación y se puso en marcha el proceso formativo

del personal. De esta manera, el nuevo telecabina Cadí - Moixeró está listo para la entrada en funcionamiento con la apertura de la temporada de invierno 2019-2020. La puesta en servicio de esta instalación permite volver a disponer plenamente de la vertiente noreste de la montaña de la Tosa, a la vez que se mejoran las comunicaciones con la vecina estación de Masella y aumenta así la oferta deportiva del dominio de La Molina y Masella. Con esta obra, además, se potencia el atractivo turístico de La Molina durante todo el año más allá de la tradicional estacionalidad invernal de las estaciones de esquí. También se consolida el refugio

del Niu de l'Àliga como espacio de referencia en la valorización de la naturaleza y se mejora la accesibilidad de las instalaciones para personas con movilidad reducida.



Trazado del nuevo telecabina en su parte inferior.
Foto Joan C. Salmerón (2019).

La maquinaria del nuevo telecabina se encuentra en la estación superior.
Foto Joan C. Salmerón (2019).



Trazado del telecabina del Cadí - Moixeró en la parte superior.
Foto Joan C. Salmerón (2019).



Estación superior del telecabina en la Tosa.
Foto Joan C. Salmerón (2019).

LA MOLINA, UNA ESTACIÓN DE MONTAÑA SOSTENIBLE

Con las últimas actuaciones y la evolución de la gestión de los espacios turísticos que FGC está adoptando en las diferentes estaciones de montaña que gestiona por todas partes del Pirineo catalán, La Molina se ha convertido en un centro deportivo y de ocio natural cada vez más sostenible. Los valores principales que impulsan este estilo de gestión son el compromiso con el territorio y la oferta completa

de actividades los 365 días del año, más allá de la tradicional práctica del esquí. Por ejemplo, la digitalización de las estaciones permite mejorar la experiencia del cliente porque reduce las colas y los tiempos de espera, y favorece su fidelización con los productos contratados. De la misma manera, el uso de nuevos softwares que, a partir de un levantamiento topográfico del terreno y la geolocalización, permiten una gestión más eficaz y cuidadosa del territorio, reduciendo los costes de mantenimiento y aumentando la seguridad de las pistas.

Por su lado, la entrada en servicio del nuevo telecabina Cadí-Moixeró intensifica aún más el papel de la estación de La Molina como puerta de entrada al Parque Natural del mismo nombre, uno de los

La Tosa coge importancia como un excelente mirador sobre el Parque Natural Cadí-Moixeró y la Cataluña Central. Foto Joan C. Salmerón (2019).



más grandes de Cataluña, poniendo en valor su atractivo como espacio de recreo, deporte y relax. También mejora la conexión con la estación vecina de Masella, ampliando el dominio esquiable hasta los 145 kilómetros, lo cual sitúa la marca La Molina+Masella como el 56º mejor dominio del mundo y la ratifica como la estación de referencia del norte y el sur de los Pirineos, a 150 kilómetros de Barcelona y a 20 de Puigcerdà.

El telecabina Cadí-Moixeró permite realizar diferentes rutas en bicicleta de montaña. Archivo FGC.



Las actividades de verano que se desarrollan en los alrededores del lago. Archivo FGC.



La Molina es una estación referente de los deportes de invierno. Archivo FGC.



La Molina alberga actividades deportivas todo el año. Archivo FGC (2000).

PRESENTE Y FUTURO DE LA MOLINA

La ampliación del telecabina de La Molina se engloba dentro de un proceso más amplio de mejora del acceso al dominio esquiable que incluye la construcción del nuevo telesilla El Llac, que asciende hasta el collado de Pal, y la instalación de nuevos cañones de nieve, cada vez más sostenibles.

A corto y mediano plazo, la estrategia empresarial del Grupo FGC está encabezada por la Agenda Estratégica 10/30, un conjunto de actuaciones y líneas de acción que se estructuran en diez ejes básicos que se deben implementar antes del año 2030. Todas estas acciones, que buscan combatir el cambio climático y mejorar la sostenibilidad de las infraestructuras, encaminan La Molina y los Pirineos hacia el objetivo de ser escogidos como sede de los Juegos Olímpicos de Invierno de 2030.

Así, actualmente, el espíritu de modernización y renovación constante que ha caracterizado La Molina desde su nacimiento la ha convertido en la estación de referencia dentro de los deportes de invierno, y la existencia de diversos clubs y escuelas de esquí que promocionan la práctica deportiva desde edades bien tempranas ha motivado la organización de múltiples competiciones para todas las edades. Además, la estación de esquí de La Molina es uno de los principales motores económicos y sociales de la Cerdaña, el Ripollès y el Berguedà, sin el cual no podríamos entender hoy el desarrollo cultural y turístico de estas zonas.

Construcción del nuevo telesilla El Llac. Foto Joan C. Salmerón (2019).



La Molina crece en consonancia con el espacio natural que la rodea. Foto Joan C. Salmerón (2019).



Cada año niños y jóvenes aprenden a esquiar en La Molina. Archivo FGC.



ANY EUROPEU
DEL FERROCARRIL **2021**

